

"Literatura escrita por Mujeres" Silvina Ocampo

Literatura, 29/07/2020



"Literatura escrita por mujeres" por Mariángeles Salas.

Silvina Ocampo (Buenos Aires, 1906 - 1993) Autora deslumbrante por la calidad literaria de sus cuentos, ha pasado a la historia de la literatura argentina del siglo

XX por la crueldad desconcertante que supo imprimir en algunos protagonistas de estos relatos.

Silvina nació en el seno de una familia de la alta burguesía porteña formada por Manuel Silvino Ocampo, Ramona Aguirre y seis hermanas de las que ella era la menor. Como era tradicional en toda buena familia de la época, Silvina fue educada por institutrices que primero le enseñaron a hablar en francés, y luego en inglés. Para ella, el español era un idioma extraño, por hacer, tenía que inventarlo.

Desde pequeña, Silvina estudió pintura en su juventud estudió dibujo en París con Giorgio de Chirico. Por intermedio de Borges, en 1933 conoció a un muchacho irresistible, nueve años menor que ella, que al poco publicaría la que se considera la mejor novela argentina de todos los tiempos, La invención de Morel. Era Adolfo Bioy Casares, con el que Silvina se casaría en el frío invierno de 1940.

La revista **Sur** agrupó durante años a un grupo de amigos íntimos y escritores de gran talento que marcó toda una época en Argentina. En ella destacaban especialmente su marido, Adolfo Bioy Casares, su gran amigo, Jorge Luis Borges, y su hermana Victoria, la fundadora y directora de la revista. Por esa razón, entre otras, Silvina pasó inadvertida en el panorama literario argentino y vivió siempre a la sombra de esas tres grandes figuras, relegada a la condición de escritora consorte, de hermana fiel y de amiga incondicional. Su timidez le impedía mostrarse en público con demasiada frecuencia y evitaba las reuniones.

La crítica literaria ignoró a Silvina hasta finales de los ochenta, sin advertir la complejidad, el humor y la originalidad de su obra. Pero esa forma de vivir le permitió construir un universo en el que las palabras y las imágenes tenían vida propia.

Su irrupción en el panorama literario argentino vino de la mano de un libro de cuentos, *Viaje olvidado* (1937), que al cabo de los años acabaría siendo objeto del desprecio de la propia escritora. Tras este mediocre estreno en la narrativa, volvió a las librerías con su primer libro de versos, titulado *Enumeración de la patria* (1942), en el que se sumaba a la tendencia de recuperar los modelos clásicos de la antigua poesía castellana. Idéntico esfuerzo realizó en su siguiente poemario, *Espacios métricos* (1945), al que siguieron, dentro del campo de la lírica, otras publicaciones como las tituladas *Poemas de amor desesperado* (1949), *Los nombres* (1953) y *Pequeña antología* (1954).

Tras un largo período de silencio poético en el que el cultivo de la prosa ocupó sus quehaceres literarios, en 1962 volvió a dar a la imprenta otro poemario, *Lo amargo por lo dulce*, que enseguida quedó considerado como uno de sus mejores logros en el género de la lírica. Finalmente, en 1972 publicó su última entrega poética, titulada *Amarillo celeste*.

Pero las mayores cotas literarias las alcanzó Silvina Ocampo con sus incursiones en el género de la narrativa de ficción, al que contribuyó también con valiosas aproximaciones en forma de ensayos y antologías. Dentro de una de las tendencias congregadas en torno a la revista **Sur**, y constituida por autores de la talla de Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Manuel Peyrou y Enrique Anderson Imbert, Silvina Ocampo apostó por la elevación de la literatura fantástica y policíaca a la categoría de géneros de primer orden.

En compañía de su esposo y del mencionado Borges, preparó una **Antología de la literatura fantástica** (1940) que se convirtió en una de las piezas emblemáticas de la mencionada corriente. Además, aquel mismo año los tres autores presentaron una **Antología poética argentina**. Posteriormente, volvió a colaborar con Bioy Casares, pero ahora en una obra de creación, la novela policíaca titulada *Los que aman odian* (1946).

A partir de entonces se enfrascó en la escritura de numerosos relatos, que fueron viendo la luz en sucesivas recopilaciones: en 1948 apareció el volumen titulado *Autobiografía de Irene*, al que siguieron los relatos de *La furia y otros cuentos* (1959), *Las invitadas* (1961), *El pecado mortal y otros cuentos* (1966), *Informe del cielo y del infierno* (1969), *Los días de la noche* (1970), *Y así sucesivamente* (1987) y *Cornelia frente al espejo* (1988).

Los cuentos de todas estas recopilaciones están poblados de seres fantásticos que aparecen enfocados desde la ironía y el humor negro de que hace gala su autora, o bien deformados por la extraña percepción de unos narradores incompetentes, incapaces de establecer cualquier pauta ética que les permita separar el bien del mal.

Por medio de este recurso en la composición estructural de sus relatos, Silvina Ocampo consigue dejar plasmada una corrosiva crítica de las convenciones sociales de su tiempo, ya que su exagerado distanciamiento de cualquier pauta social establecida y de la realidad circundante pone un contrapunto de desasosiego -y a veces, de explícita crueldad- que amenaza con destruir el lenguaje y las estructuras tradicionales. Además de las obras ya mencionadas, Silvina Ocampo colaboró con el dramaturgo Juan Rodolfo Wilcock en la redacción del drama titulado *Los traidores* (1956).